

Homilía de III Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Levántate, vete a Nínive... ..y te haré pescador de hombres”

Introducción

Estamos en el tercer domingo del tiempo ordinario, pero adentramos en el tiempo ordinario ni nos aleja de la alegría que nos trae la Encarnación, recién celebrada en Navidad, ni nos hace olvidar la esperanza del tiempo pascual hacia el que caminamos. Alegría y esperanza son el Evangelio que debemos predicar.

Comienza la Semana por la Unidad de los Cristianos y celebramos, además, el Domingo de la Infancia Misionera. Las lecturas de hoy, en línea con esta intención de la Iglesia de avanzar hacia el ecumenismo, por un lado, y acordes también con la realidad de una Iglesia misionera, son una llamada a no dorminos. Somos llamados a ser profetas, como Jonás, en un mundo que en ocasiones nos es hostil, y somos llamados, sobre todo, por el propio Jesús, que nos invita a seguirle y a predicar la Buena Noticia, el Evangelio. Ningún cristiano está exento de esta responsabilidad; cada uno debe, en la medida de sus posibilidades y a ejemplo de quienes más cerca están de Jesús y del Reino, los niños, poner de su parte para que todos los hombres puedan subirse a la barca de Jesús.



Hna. Eloisa Braceras
Colegio Ntra. Sra. del Rosario (Barakaldo - Vizcaya)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-5. 10

El Señor dirigió la palabra a Jonás: «Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré». Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando: «Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada». Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor. Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo

Salmo 24, 4-5ab. 6-7bc. 8-9 R. Señor, enséñame tus caminos.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R/. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 7, 29-31

Digo esto, hermanos, que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio». Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Pautas para la homilía

¡Levántate!

En la primera lectura vemos a Jonás en su mejor momento. Jonás no es un profeta escritor como Isaías, Jeremías o Ezequiel; su libro es una narración didáctica que nos presenta una vida con todas sus peculiaridades: su identidad –el profetismo–, su misión –la conversión de Nínive– y sus miedos y pecados. Sin embargo, el fragmento escogido por la liturgia para la primera lectura nos presenta un escenario esperanzador.

Dios llama al profeta, este responde y su respuesta obtiene un resultado. El mandato de Dios es claro y no hay lugar para la improvisación: “Levántate, ve a Nínive y pregona lo que yo te diga”. Parece tan sencillo como cumplir exactamente con esa orden. Eso hace Jonás, y el resultado es la conversión de la ciudad, que se libra de la catástrofe absoluta cuando Dios ve el arrepentimiento de sus habitantes. Qué más quisiéramos, muchas veces, que ver tan claro el camino para cambiar el mundo, y que este cambio se realice. No estaría mal escuchar con nitidez las instrucciones de Dios. Independientemente de nuestra calidad como profetas –y quien conozca cómo sigue el libro de Jonás entiende por qué decimos esto– ni los caminos son tan claros ni la voluntad de Dios tan nítida. Ahora bien, de lo que no hay duda es de que quien quiere hacer un camino sólo puede comenzar dando un primer paso: “¡Levántate!” Esta palabra sigue siendo actual y esta acción imprescindible: levantarnos de nuestra desesperanza y de nuestro comodismo es ya ponernos en camino.

¡Convertíos!

Pablo es apremiante en sus letras a los corintios: este mundo se termina. Sin entrar en grandes y complicadas teologías respecto a la parusía y los ramalazos de milenarismo que ha originado a lo largo de la historia, el mensaje es claro, y otra vez el mismo: convertíos, levantaos, ¡arriba! Hacedlo todo nuevo...

... y seguidme!

En los evangelios la conversión adquiere un color nuevo. Jesús llama constantemente al seguimiento. Si la conversión en el Antiguo Testamento, como vemos en el libro de Jonás, se traduce en obras externas, manifestación de dolor interior –ayuno, frugalidad, sobriedad, cambio externo del vestido, y Pablo insta a estar preparados radicalmente para un mundo nuevo, Jesús, a lo largo de su evangelio predicado con su vida y plasmado de forma narrativa en los evangelios, llama a una nueva forma de conversión: vivir la Buena Noticia, seguirle.

En el relato de hoy parece que Jesús predique dos formas diferentes de conversión: una en toda Galilea, más próxima al Antiguo Testamento: “Convertíos y creed en la Buena Noticia”. Sabemos por los evangelios que muchos le siguieron, hasta que las exigencias del Reino y la persecución hicieron a casi todos abandonar el camino. Como los ninivitas, muchos esperaban buenas noticias en tiempo de Jesús, y muchos siguen esperándolas hoy, pero ¿hasta dónde estamos dispuestos a soportar la persecución?

Por si esto es poco, aún hay otro tipo de conversión a la que Jesús llama, no a voz en grito sino a algunos pocos. Todos los que conocemos a Cristo somos parte de este grupito de “privilegiados” a quienes se nos exige más que a nadie. Aunque los relatos de vocación no son exclusivos de los evangelios, en estos adquieren una intensidad distinta: deja todo, hazlo ahora y ponte en camino YA.

Cuando Jesús se acerca a los que serán sus discípulos más próximos y les dice que le sigan no está inventando una casta de privilegiados del tipo casta sacerdotal, a la que está reservado todo lo que es sagrado y para lo cual hay que pertenecer a una determinada tribu, como vemos en el Antiguo Testamento. Jesús no crea con cuatro pescadores una liga de puros y perfectos seguidores libres de todo mal y pecado. Jesús no quiere un grupito de agraciados que estén fuera del mundo y cerca de Él. Cuando Jesús se acerca y llama lo hace a quien ya está en movimiento. Jesús insta a seguir en movimiento, pero de manera diferente: con Él. En el evangelio se nos presenta a los cuatro primeros: Simón y Andrés, Santiago y Juan; los cuatro estaban trabajando y los cuatro son llamados a seguir con esa actividad. Sin embargo, también los cuatro se ven atraídos por Jesús y seguirán con Él, cuántas veces en contacto con el mar. Jesús aprovecha lo que ellos ya saben hacer: a los pescadores les anima a seguir pescando... hombres.

Todos nosotros, con nuestras cualidades, conocimientos, costumbres, forma de vida... estamos siendo constantemente llamados por Jesús, a quien conocemos de verle rondando constantemente nuestro lago. Sin duda está presente en nuestra vida de diferentes maneras, y quiere convertir nuestra actividad cotidiana en una manera nueva de hacer: seguir pescando, pero con Él. Quiere que le sigamos, pero constantemente nos mandará remar mar adentro, seguir ejerciendo de pescadores. No querrá separarnos de los nuestros ni de nuestra barca, pero sí que le convirtamos a Él en nuestro anuncio, y a su manera de hacer las cosas en nuestra manera de hacer las cosas. Esta es nuestra conversión: hacer de nuestra vida cotidiana una BUENA NOTICIA, y tener la valentía de, cuando sea necesario, vivirla con coherencia hasta el extremo aunque este pueda ser, tal vez, la persecución.

Esta debe ser nuestra conversión: levántate y haz lo que estás haciendo, pero como Jesús, siendo Buena Noticia, siendo evangelio.



Hna. Eloísa Braceras
Colegio Ntra. Sra. del Rosario (Barakaldo - Vizcaya)

Evangelio para niños

III Domingo del tiempo ordinario - 22 de enero de 2012



Los primeros discípulos

Marcos 1, 14-20

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Cuando arrestaron Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios, decía: - Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed la Buena noticia. Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago. Jesús les dijo: - Venid conmigo y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo del Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Explicación

Los primeros amigos de Jesús, a quienes llamó para formar grupo, eran pescadores y se llamaban Pedro, Andrés, Santiago y Juan. Jesús les ofreció una tarea especial cuando les dijo: Venid conmigo y seréis "pescadores de personas". Pescar personas quiere decir sacar a personas de situaciones difíciles. ¿Quieres ser tú pescador o pescadora de personas?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Os vamos a contar una historia de Jesús. Es la historia de cómo Jesús eligió a los primeros amigos. El hecho ocurrió en un lugar que se llamaba Galilea. Resulta que el rey Herodes, que era rey de Judea, había mandado encarcelar a Juan porque éste le decía que tenía que cambiar y ser bueno. ¡Atención, Jesús se acerca!

JESÚS: ¡Buenos días, amigos! Escuchad, se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia.

SIMÓN: Ya teníamos ganas de verte, Jesús.

ANDRÉS: Pensábamos que no vendrías a buscarnos.

JESÚS: Ha llegado el momento, venid conmigo y os haré pescadores de hombres.

NARRADOR: Simón y Andrés inmediatamente dejaron las redes y los siguieron. Y un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo y a su hermano Juan. Les dijo:

JESÚS: ¡Buenos días, amigos! Venid, os haré pescadores de hombres.

NARRADOR: Al instante dejaron a su padre con los jornaleros en la barca y se marcharon con él.

SIMÓN: Maestro, eso de pescar hombre lo veo un poco liado.

ANDRÉS: A los peces no necesitamos convencerles, pero a los hombres...

JUAN: ¿Qué podemos decirles Jesús? Tú hablas muy bien y nosotros fatal.

JESÚS: Importa más que ellos vean cómo vivís, que las palabras que les digáis.

SANTIAGO: ¡Es muy difícil vivir como vives tú!

JESÚS: No es tan difícil, vosotros habéis dejado mucho para venir conmigo.

SIMÓN: ¿Quién puede negarse a tu llamada?

JESÚS: Todos los que tienen la vida llena de cosas que les atan demasiado.

NARRADOR: Jesús pensaba en los esclavos del vídeo, la videoconsola, el ganar más dinero, el deporte mal entendido, la vida fácil..., etc...

JESÚS: ¿Te das cuenta, Simón? Las palabras solas no convencen.

NARRADOR: Jesús y sus discípulos abandonaron el lugar y se dirigieron a las ciudades cercanas.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández